

LA INDEPENDENCIA DE LAS 13 COLONIAS | HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo que vamos a dedicar a la independencia de las trece colonias norteamericanas. Es decir, al nacimiento de los Estados Unidos. Comenzaremos la explicación con un breve resumen de las causas que llevaron al conflicto, para pasar posteriormente a comentar los principales acontecimientos de la Revolución Americana ¡Comenzamos!

1. Las causas de la Revolución Americana.

En los siguientes minutos vamos a centrar nuestra atención en los principales acontecimientos que llevaron a trece colonias británicas de Norteamérica a independizarse. Evidentemente, para completar ese proceso será necesaria una guerra de independencia y, precisamente, ese es el primer fenómeno que nos interesa analizar. Ahora bien, de forma simultánea a ese conflicto bélico se inició también una revolución liberal, pues los colonos que estaban bajo la tiranía de Gran Bretaña aspiraban a tener unos derechos y libertades similares a las alcanzadas por su metrópoli en las revoluciones del XVII. Y, como no todos los colonos estaban a favor de ese proceso de independencia, se desarrollará también una guerra civil. Pues mientras unos luchaban en el bando de los patriotas, otros se alistaron en el ejército británico. En definitiva, al hablar de la Revolución Americana nos estamos refiriendo a tres procesos históricos que sucedieron al mismo tiempo: guerra de independencia, revolución liberal y conflicto civil.

Con el fin de comprender qué llevó a los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1775 y 1783, debemos hacer referencia a una serie de causas que fueron preparando el camino hacia la independencia. El primero de esos factores está relacionado con la economía y, más en concreto, con el gran desarrollo alcanzado en ese campo por las trece colonias. De hecho, desde comienzos del segundo tercio del XVIII, los colonos de esos territorios se habían enriquecido rápidamente. Además, gozaban de un alto grado de autogobierno y pagaban unos impuestos a la Corona muy inferiores a los de los habitantes de las Islas Británicas. Ahora bien, entre 1765 y 1775, esa próspera economía sufrió una fuerte depresión provocada por una serie de malas cosechas, a las que se unieron la quiebra de abundantes talleres manufactureros. Como es lógico, eso llevó a buena parte de la población de las trece colonias a una situación de desempleo y miseria. En definitiva, el paso de la prosperidad económica a la depresión fue la primera causa que llevó a la ruptura entre las trece colonias norteamericanas y Gran Bretaña.

El segundo factor tiene que ver con el cambio de actitud de Londres hacia sus colonias. Después de la victoria en la Guerra de los Siete Años (1756-1763), Gran Bretaña estaba económicamente agotada, por lo que su Parlamento entendió que buena parte de esos

gastos debían pagarlos los colonos. Al fin y al cabo, buena parte del conflicto se había desarrollado en Norteamérica y, más en concreto, defendiendo las colonias de los ataques que lanzaba Francia desde sus posesiones en el actual Canadá. Esta decisión de los parlamentarios se concretó en una serie de impuestos: la Sugar Act de 1764, que afectaba a productos como el vino, el azúcar, el café, el té y los textiles; la Stamp Act en 1765, relativa a las publicaciones y la compra-venta de periódicos, así como a la expedición de documentos oficiales tales como partidas de bautismo, actas matrimoniales o testamentos; y la Quartering Act, que obligaba a los colonos a pagar el sustento de los 10.000 soldados que permanecían en las colonias.

2. El proceso de independencia.

A continuación vamos a repasar algunos de los principales acontecimientos que marcaron el proceso de independencia de los Estados Unidos. Ahora bien, soy plenamente consciente de que esto no es un repaso exhaustivo, sino simplemente una síntesis. Como hemos comentado hace unos minutos, entre 1764 y 1765 el Parlamento británico aprobó una serie de impuestos dirigidos a gravar el consumo de la población de las colonias americanas. Ahora bien, como consecuencia de las protestas iniciadas por los norteamericanos, el rey Jorge III de Inglaterra cedió y, como gesto de buena voluntad, eliminó varios de esas tasas. Sin embargo, la aprobación de un nuevo impuesto en mayo de 1773 –nos referimos a la Tea Act-, unido a más de un lustro de malentendidos y roces entre las autoridades británicas y los colonos, llevó al llamado Motín del Té. Este acontecimiento fue protagonizado por algunos habitantes de la ciudad más importante de la colonia de Massachusetts, Boston. El 16 de diciembre de 1773, esos colonos subieron a los barcos británicos cargados de té que había en el puerto. Una vez allí, procedieron a arrojar el cargamento al agua mientras maltrataban a los tripulantes de esas naves.

Los sucesos de Boston suponían un desafío sin precedentes a la autoridad británica, una acción a la que Londres estaba obligada a responder con dureza. Por ese motivo, con el fin de actuar de forma conjunta y limitar las consecuencias de esa reacción, doce de las colonias –todas menos Georgia- se reunieron en el Primer Congreso Continental. En septiembre de 1774, los representantes de los colonos reunidos en la ciudad de Filadelfia, aprobaron una Declaración de Derechos y Agravios. A su vez, enviaban una petición al rey en la que, si bien defendían el derecho de las colonias a dirigir sus asuntos internos, reconocían el derecho del Parlamento británico a regular las cuestiones de comercio exterior. Sin embargo, la maquinaria de la guerra ya estaba en marcha, siendo el doble enfrentamiento de Lexington y Concord la primera acción armada entre los casacas rojas –es decir, las tropas británicas- y los patriotas americanos. Era abril de 1775 y la guerra había dado comienzo.

A partir de ese momento la lucha por la independencia se desarrolló en tres escenarios: los campos de batalla de Norteamérica, el *Independence Hall* de Filadelfia y las

relaciones diplomáticas de los rebeldes con las potencias europeas de España y Francia. Sobre esta última cuestión comentaremos simplemente que ambas potencias, aliadas entre sí y enemigas acérrimas de Gran Bretaña, vieron en la cuestión americana una oportunidad de debilitar a su rival y recuperar los territorios perdidos en la Guerra de los Siete Años. En esos acontecimientos cabe destacar la labor desempeñada por Bernardo de Gálvez, que fue clave tanto para el abastecimiento militar del ejército de Washington a través del río Mississippi como en las campañas militares contra los británicos en Florida y el Caribe. De hecho, la intervención franco-española obligó a Londres a repartir esfuerzos entre sus enemigos. Y, en consecuencia, dio un respiro a los norteamericanos, que finalmente lograron dos victorias decisivas en Saratoga (1777) y Yorktown (1781).

Ahora bien, el episodio más revolucionario de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos tuvo lugar en el edificio de Filadelfia que actualmente se conoce como el *Independence Hall*. Pocos días después del enfrentamiento de Lexington-Concord al que nos hemos referido antes, los representantes de las trece colonias formaron allí el Segundo Congreso Continental. El 10 de mayo de 1775 comenzaba una serie de reuniones y debates que algo más de un año después llevarían a la aprobación de una declaración de independencia:

“Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos que lo han ligado a otro y tomar entre las naciones de la tierra el puesto separado e igual a que las leyes de la naturaleza y el Dios de esa naturaleza le dan derecho, un justo respeto al juicio de la humanidad exige que declare las causas que lo impulsan a la separación. Sostenemos como evidentes estas verdades: que los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad”.

Acabamos de escuchar un fragmento amplio de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Si bien su autor principal fue el virginiano Thomas Jefferson, este contó con la colaboración y correcciones de John Adams y Benjamin Franklin. Además, en varios pasajes del texto se puede apreciar la influencia del pensamiento liberal del británico John Locke. El texto fue aprobado el 4 de julio de 1776 por el Congreso Continental de Filadelfia, gozando del respaldo de todas las colonias –ahora estados- a excepción de Nueva York, que optó por la abstención. Finalmente, el 3 de septiembre de

1783 se firmaba el Tratado de Versalles, en el que Gran Bretaña reconocía su derrota en el conflicto que mantenía con España, Francia y la nueva nación americana. Cuatro años después esos trece estados aprobaban su Constitución -la más antigua de la historia-, y en 1789 George Washington era elegido presidente de los Estados Unidos.

3. Conclusión.

Podríamos dedicar muchos vídeos al proceso revolucionario, los escenarios bélicos o la participación en el conflicto de España y Francia. Sin embargo, el objetivo de este vídeo era comentar las principales causas y el sentido e importancia de la Revolución Americana. Espero haberlo logrado. En las siguientes semanas nos trasladaremos al otro lado del Atlántico con el fin de dedicar dos vídeos al proceso revolucionario francés ¡Un saludo a todos!